

teológicos. Se admite con frecuencia, y sin matices, la autoría davídica de algunos salmos, como por ejemplo del 109. Se corre un serio riesgo de fundamentalismo cuando se ponen de relieve, sin considerar las distancias históricas, cultural y teológica, los paralelismos entre la historia de Israel y la historia de la Iglesia (p. 299). El autor quiere hacer una lectura actualizada de los salmos, pero en raras ocasiones lo consigue. A lo más se trata de consideraciones piadosas, que poco o nada tienen que ver con el salmo en cuestión. Por ejemplo, cuando comenta Sal 93,3-4 dice: "Hace unos años tuve una experiencia personal de este ataque de las aguas. Fui a bañarme al mar... y, al darme la vuelta, una ola me arrojó de cabeza contra la arena. Salí del agua conmocionado, con un esguince de cuello y el brazo derecho inmovilizado. Tras meses de dolor e inactividad, volví a aprender que sólo Dios es mi seguridad" (p. 181).

No podemos pasar por alto que el autor es buen conocedor no sólo del Salterio, sino del AT en general. Aunque no suele abordar los problemas más candentes relacionados con los Salmos, ofrece al lector suficientes elementos teológicos. Verdad es que abusa un poco de la teología de la alianza, influido sin duda, aunque no lo diga expresamente, por el comentario de A. Weiser. La obra no ofrece el más mínimo interés a los especialistas.

V. MORLA

Emiliano MARTÍNEZ BOROBIO (ed.), *Targum Jonatán de los Profetas Primeros en tradición babilónica*. Vol. I: *Josué-Jueces*. Textos y estudios "Cardenal Cisneros" de la Biblia Políglota Matritense (Madrid, Instituto de Filología del C.S.I.C., Departamento de Filología Bíblica y de Oriente Antiguo, 1989) 359 p. ISBN 84-00-06948-X.

Nos encontramos aquí con la segunda entrega, segunda en el tiempo, aunque corresponda al vol. I de la serie, de la edición del Targum denominado Jonatán. Tal como explica Martínez Borobio en la Introducción a la primera entrega de la serie, *Targum Jonatán de los Profetas Primeros en tradición babilónica*, Vol. II: *I-II Samuel*, (Madrid 1987), esta traducción aramea debió de producirse en época algo anterior a la revuelta de Bar Kokbá en Palestina. La tradición pasó a Babilonia como consecuencia de los acontecimientos posteriores y allí fue modificada, adaptándose a los usos gráficos y costumbres fonéticas del judaísmo babilónico. Posteriormente, al cesar la actividad de las Academias de Babilonia, sufrió de nuevo las influencias de los usos y costumbres tiberienses más extendidos y generalizados, volviendo, de esa manera en cierto modo a "palestinizarse". Es ésta una apasionante historia que resulta en buena medida reconstruida al editar ahora

prácticamente todos los manuscritos conservados, muchos de ellos extraordinariamente fragmentados, de la tradición babilónica.

En la Introducción se nos ofrece la descripción de los manuscritos utilizados, siguiendo el mismo método aplicado en el vol. II, que permite conseguir de una forma rápida una documentada visión: extensión, características, origen, publicación y clasificación.

Los medios de que dispone el investigador español son con frecuencia pequeños, y es necesaria mucha voluntad —quizá habría que escribir "voluntarismo"— y muchísimas horas de trabajo, para sacar adelante una edición como ésta, con todos los textos puntuados a mano, al uso de los *naqdanim* medievales. Martínez Borobio con estos dos volúmenes da cumplida prueba de ello. Pero no todo es trabajo material, sino que también ha sabido resolver con gran acierto algunos problemas que a mí se me presentan como difíciles, por ejemplo cuando varios manuscritos coinciden en un mismo pasaje y, como es lógico, conviene verlos todos en la misma página; tan sólo a partir de un cierto lugar no lo ha hecho con el ms. eb 91, supongo que porque estos fragmentos han sido leídos más tarde e incorporados a la edición ya casi terminada. Dentro de este acierto, en algunas ocasiones da la sensación de que ha aprovechado demasiado la página y creo que se hubiera agradecido algo más de amplitud tipográfica.

El investigador tiene que hacer a veces verdaderos equilibrios si quiere, como es aquí el caso, ofrecer un texto continuo con el que comparar los diversos fragmentos, lo cual es, sin duda, una buena idea, sugerida en su día por el Prof. Díez Macho. Pero, dándose el caso de quince capítulos nada menos del libro de Josué para cuyo texto no existe, como él reconoce, "ms. babilónico ni siquiera de ínfima calidad", el recurso en estos capítulos al ms. del Museo Británico Or. 1471, "que ha perdido en su práctica totalidad las características de la tradición babilónica, exceptuando la grafía de las vocales...", equipara, en cierta medida, buena parte de esta edición a la que realizara en su día A. Sperber (1959), y que ha sido recientemente reeditada por E. J. Brill de Leiden. Y nótese que el equiparar la presente edición con la de Sperber no es en absoluto un aspecto de mengua, aunque sean perfectamente válidas las críticas que esa edición recibió, sino al contrario; además, bien puede decirse que son muchos los aspectos en que la edición de Martínez Borobio supera a la de Sperber, sobre todo en el hecho fundamental de que aquí encontramos verdadera tradición babilónica, y allí teníamos básicamente tradición yemení con vocalización supralineal. Si se hubieran ahorrado las casi cuarenta páginas de texto del ms. Or 1471 que no tienen paralelos de verdadera tradición babilónica, quizá sin aumentar el número de páginas podría haberse conseguido esa mayor amplitud que más arriba solicitaba.

Dos breves sugerencias referidas a las notas que acompañan a las páginas de texto arameo: una simple línea de separación entre texto y notas habría clarificado grandemente el panorama, sobre todo cuando las notas, por necesidad, no aparecen a fin de página, sino entre los textos de dos manuscritos diferentes. Y la

segunda: en contra, posiblemente, de la opinión de muchos doctos varones y a pesar de que la brevedad de muchas de ellas convierte este hecho en indiferente, creo que este tipo de notas, en las que la mayor parte del contenido está en castellano y sólo las palabras del lema y alguna más se encuentran en grafía aramea, debieran componerse de izquierda a derecha y no de derecha a izquierda, para evitar el galimatías que se da, por ejemplo, en nota 14, p. 136, o en 55-56, p. 117, y en varias más.

No cabe duda de que los dos volúmenes constituyen una única obra que, sin desmerecer de su publicación en la magnífica colección "Textos y Estudios 'Cardenal Cisneros'", que alcanza con éste el número 46, bien hubiera merecido ser editada por Brill en vez de, o además de, reeditar la de Sperber. El "desorden cronológico" en la aparición de los volúmenes, que comentaba al principio y que sin duda tiene su fundamento, puede inducir a algún error y es conveniente en mi opinión avisar al lector de la necesidad de leer primero la introducción al vol. II con lo que el panorama de conjunto se clarifica.

L. F. GIRÓN

Charles B. PUSKAS, *An Introduction to the New Testament* (Peabody, MA, Hendrickson, 1989) XXII + 297 p. ISBN 0-913573-45-0.

Es bien conocido que el género "Introducciones bíblicas", tanto al AT como al NT, presenta una estructura bastante fija, dentro de cierta variación. Por lo que se refiere al NT, basta cotejar las introducciones de W. G. Kümmel, A. Wikenhauser / J. Schmid, H. Koester, Ph. Vielhauer y N. Perrin / D. Duling. En todas ellas ocupa una atención preferente y amplía el estudio de cada escrito o grupo de escritos. En algunas, como la de H. Koester y la de N. Perrin / D. Duling, el interés por los problemas literarios de cada escrito se acompaña de un estudio del contexto histórico-cultural y del desarrollo del movimiento cristiano primitivo. La obra que ahora presentamos centra su interés en el desarrollo del cristianismo primitivo, desde el movimiento que se inicia en la persona de Jesús hasta sus manifestaciones a principios del Siglo II. La problemática literaria propia de cada escrito queda relegada a muy breves indicaciones en el texto o a las notas a pie de página. Así, bajo algunos aspectos, la *Introducción* de Ch. B. Puskas ofrece una forma bastante novedosa y sugestiva, que permite entender y situar mejor la aparición y desarrollo del hecho cristiano y la composición de los escritos que conforman el NT.

El libro consta de tres partes. En la *primera* (pp. 1-80) se expone, de manera clara y sucinta, el contexto o entorno histórico-cultural del NT: el mundo greco-romano, el mundo judío, la lengua del NT, el texto del NT. La exposición se